

Las provocaciones de Gus Van Sant

En tres partes se divide la cinematografía del también escritor y guionista. Para el autor de este texto, la última es la que define el estilo, único y revelador de este controvertido director estadounidense. **TEXTO: RAFAEL LEMUS**

1. Gus Van Sant.
2. Gabe Nevins en *Paranoid Park*.

1

Queridos lectores, puedo presumir de esto (escribir a mi edad una columna de cine, por ejemplo) o de aquello (haber estrechado la mano de, digamos, el presidente Lázaro Cárdenas) pero no, definitivamente no puedo presumir de ser un tipo precoz. Aprendí a escribir a los 9 años, vi por primera vez el mar a los 37 y ahora que cumpla tres cuartos de siglo sé que ya nunca conoceré un museo. Para decirlo de otro modo: soy un anciano lento, perezoso, e incluso mi fervor cinematográfico se enciende lenta, perezosamente (ya encendido, tarda horrores en apagarse, o sencillamente no se apaga). Cuando mis contemporáneos veían devotamente las películas de, digamos, Peter Greenaway o Pedro Almodóvar, yo las miraba y nada, ninguna chispa se prendía. Ahora que mis contemporáneos han declinado, yo persisto. Admiro las últimas cintas de Almodóvar y detesto todavía, aunque con furia renovada, impropia de mi edad, las películas de Greenaway. Sospecho que algo semejante me pasa con la obra del señor Gus Van Sant. Vi con gusto sus primeras y aplaudidas cintas, disfruté apenas las posteriores y ahora miro con ardor, o casi, sus películas más recientes.

Quiero creer que la obra del señor Van Sant (Louisville, Kentucky, 1952) fomenta este tipo de titubeos. Al revés de otras filmografías, constantes y monótonas, la suya cambia y, digo yo, sorprende. Todo empieza en los años ochenta, principios de los noventa, en los márgenes del cine independiente estadounidense, con al menos tres películas de culto que yo aprecio pero no adoro: *Mala Noche* (1985), *My Own Private Idaho* (1991) y, sobre todo, *Drugstore Cowboy* (1989). Todo continúa, unos años más tarde y no con demasiada fortuna, en el pleno centro de Hollywood. El chico malo se vuelve bueno y filma, entre aplausos y billetes, tres cintas, dos malogradas y una duradera. La buena, y tampoco demasiado buena: *Good Will Hunting* (1997). Las malas, y no por poco: un innecesario *remake* de *Psicosis* y, dos años



más tarde, un innecesario *remake* de *Good Will Hunting*, *Finding Forrester* (2000). Todo acaba, por fortuna y por lo pronto, en los bordes, otra vez en los bordes. Luego de su breve incursión en la industria, Van Sant rectifica y compone cuatro cintas independientes, arrojadas, provocadoras. Estas son las películas que yo miro con emoción: *Gerry* (2002), sobre un par de jóvenes extraviados en un desierto; *Elephant* (2003), sobre la matanza ocurrida en el colegio de Columbine; *Last Days* (2005), sobre la agonía y muerte de Kurt Cobain, y *Paranoid Park* (2007), alrededor de un adolescente que mata accidentalmente a un hombre.

Para ir más despacio. Creo que lo que más me gusta de estas películas es su acerado minimalismo. Son, las cuatro, películas breves y acotadas. Es sencilla, en cada caso, la intriga (un sólo incidente, unos pocos personajes) y es lento, no demasiado lento, su desarrollo. Suele haber, apenas, uno o dos escenarios y la cámara los recorre morosamente, con una atención poco ordinaria (los pasillos de la escuela en *Elephant*, los rincones de una casa en *Last Days*, las pistas y los tubos para patinetas en *Paranoid Park*). Sobre todo eso: el señor Van Sant acota su mundo

para retratar mejor, más hondamente, cada uno de sus elementos. Hay, parece haber, la intención de registrar todos y cada uno de los pliegues de un breve espacio, y por lo mismo las películas se demoran en cámaras lentas, se extienden en planos secuencias, explotan en tomas de grano abierto. No lejos de ciertos ejercicios literarios del *nouveau roman*, Van Sant explora con paciencia los objetos y las minucias de sus escenografías y exteriores. En una escena hermosa de *Paranoid Park*, la cámara se acerca tanto a las cosas que las cosas (unas aves impresas en un papel tapiz) empiezan a cantar.

Dije "escena hermosa". Debí haber dicho imágenes hermosas. Si ustedes, queridos lectores, han visto también estas películas, sabrán que las escenas suelen ser brutales pero que, incluso al interior de ellas, despuntan imágenes de una notable belleza. Piensen en *Elephant*; aunque se cuenta la historia de una masacre estudiantil, la cámara no deja de registrar el aséptico encanto de las aulas, los parques, los gimnasios escolares. Piensen en *Last Days*; aunque observamos la agonía de un hombre, también miramos los bellos paisajes que recorre. Piensen, para terminar y no extenuarse, en *Paranoid Park*: los pájaros del papel tapiz trinan, sí, pero a unos centímetros un joven llora después de haber cometido un asesinato. Revelar en una misma imagen la plenitud y el vacío de la existencia: ¿se puede pedir más? A mi edad, les digo: no, no pidan más.



2

FOTO: IMAGE.NET

SAN LUIS POTOSÍ



Ven a la mejor feria de México

Conciertos gratuitos diarios con los artistas del momento. Delfines, gallos, toros, plaza del mariachi y el espectáculo sobre hielo Broadway on Ice. La mejor gastronomía y el mejor ambiente.

*Hay mucha diversión,
muy cerca de ti.*

15 AGOSTO
7 SEPTIEMBRE

2008
FERIA
NACIONAL POTOSINA

HECHOS SAN LUIS POTOSÍ

HECHOS SAN LUIS POTOSÍ
SECRETARÍA DE TURISMO

Información turística
01 800 343 3887
visitasanluispotosi.com

MÉXICO
Ven hoy, vive lo mejor.